

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 72.

MADRID 11 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



BOLSA DE LONDRES.

Este inmenso edificio donde se juegan las fortunas de todo el orbe, no es de arquitectura uniforme; pero domina en él el orden corintio y gozaría de todas sus bellezas, sino lo impedirían la profusión de adornos que la decoran. La primera Bolsa que hubo en Londres se concluyó en 1566, pero la devoró un incendio en 1660. El gremio de mercadería levantó la actual, cuya primera piedra fue colocada por Carlos II en 1667, y se concluyó y abrió al público el 28 de Setiembre de 1669, con el título que conserva de *Royal Exchange*. Nicolás Hawkesmoor, discípulo del célebre Wren fué el arquitecto que dirigió su construcción, cuyo coste ascendió á 58,962 libras esterlinas, ó sean cinco millones y medio de reales.

Está construida bajo el modelo de la de Amberg, y forma un vasto edificio cuadrado de 203 pies de largo por 71 de ancho, en cuyo centro hay un patio de 144 pies por 117: su materia es de piedra de Portland, y sus dos fachadas principales son la del Sur, que da á la calle de Corsihill, y la del Norte á la de Treadneedles-Street: delante de ellas hay una galería cubierta, en cuyo centro se elevan las magestuosas bóvedas que forman las principales entradas. La bolsa está abierta al público desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, pero la mayor concurrencia es de una á tres. Los adornos interiores de este edificio consiste en intercolumnios y bellas estatuas. La de Carlos I en traje romano ocupa el centro del patio principal. Las galerías superiores contienen oficinas públicas, la de seguros, el famoso café de Lloyd y otras dependencias.

Las galerías del patio principal están divididas por arcadas, bajo las cuales se reúnen las diferentes naciones, y nada hay más fácil que encontrar la persona que se busca en medio de

aquella considerable reunión, solo con dirigirse al arco bajo el cual se juntan los que á su patria pertenecen. Los ingleses y franceses son los que por todas partes pululan.

La bolsa de Londres se halla situada en uno de los barrios más lúgubres de Londres, y todo su recinto está rodeado de sucias, tortuosas y oscuras callejuelas.

REVISTA DE TEATROS.

SOFRONIA.—EL PUÑAL DEL GODO.

Poeta es Zorrilla dotado de una imaginación tan brillante como flexible: posee una lira, cuyas cuerdas modulan todos los tonos: halla inspiraciones lo mismo en la fúlgida luz del sol que en el opaco resplandor de una bugia: ya os divierte con el apacible acento de una canción sencilla: ya os agrada con el misterioso giro de sus leyendas: ya domina vuestro ánimo con la segunda parte del *Zapatero y el Rey*: ya excita vuestra admiración dedicándoos el *Sancho Garcia*. De esa prodigiosa facilidad con que cultiva todos los géneros de poesía ha dado una prueba en la noche del martes último con sus dos últimas producciones, *Sofronia*, tragedia, *El puñal del Godo*, drama.

Questionable es para nosotros si pueden llenarse en solo un acto los requisitos que reclama una tragedia: si no es imposible, es difícilísimo por lo menos: de esta falta adolece en nuestro sentir *Sofronia*. No obstante el asunto elegido por Zorrilla es trágico desde luego. Roma, ya degenerada tiene por emperador á

Majencio, quien deposita su confianza en el prefecto Publio mientras arde su corazón en amor impuro hacia la esposa de su favorito: recházale ella con toda la entereza de una matrona; Publio deslumbrado con los favores de Majencio, reconoce aunque tarde la perfidia de su soberano: leal de corazón no atenta á su vida y consiente en abandonar la ciudad corrompida por salvar su honra: para conseguirlo manda á un esclavo que para la noche ya cercana, apreste caballos en los pórticos de Vesta; mas los espía de cerca otro esclavo de Majencio: al fin éste declara sin rebozo su torpe pensamiento á la enérgica Sofronia: ni súplicas, ni amenazas la hacen ceder un punto de su negativa: decidido el emperador á atropellar por todo, recibe la noticia de que los cristianos al oír el edicto publicado para exterminarles han roto las estatuas, por lo que Roma arde en nocturna lid. Obligado á separarse de Sofronia la íntima su última resolución, si al día siguiente se obstina en su resistencia, será esclava ella y cadáver su esposo.

No tarda este en participarla como el esclavo ha sido muerto á puñaladas en los pórticos de Vesta, con lo que desaparece toda esperanza: Sofronia se resigna á morir con nobleza: Publio la ofrece un puñal, para que ambos mueran como Catón, como Lucrecia: ella lo rehusa, porque para burlar la ley de Majencio la basta el poder de su fé, y entonces le revela como es cristiana: sorpréndele á Publio esta nueva, considerándola como doble desventura. Se presenta otra vez el emperador despues de hacer sangrienta riza en los cristianos; y persuadido de que no ha de vencer la fortaleza de Sofronia, la condena á ser espuesta en el hipodromo, para que su desnudez sea escarnio de la turba, y su esposo testigo de tanta infamia: irritado este

descarga el golpe mortal en el corazón de Sofronia para librarla de tan ignominioso trance: Magencio ordena á sus guardias que le lleven al fuego y esparzan por el viento sus cenizas: entonces declara Publio que también él es cristiano.

Nos parece bien conducido el plan de esta tragedia, si bien su desenlace es violento: nada hay por otra parte que justifique la cristiandad de Publio: si realmente era cristiano no había por qué extrañara la resignación de su esposa, ni por qué dudara la omnipotencia de su Dios: si no lo era no necesitaba de semejante recomendación para que le dieran muerte después de sentenciarle Magencio.

En Sofronia hay pureza de lenguaje y elevación de estilo, dignidad en los personajes y armonía de versificación: para los actores es esta tragedia de mas trabajo que lucimiento. La señora Lamadrid ejecutó admirablemente el papel de Sofronia, distinguiéndose con especialidad en el monólogo de la escena XIII, harto largo é irresistible para toda actriz. Inimitable como siempre estuvo el señor Latorre en el papel de Publio; y es digno de elogio el señor Pizarroso, quien se esmeró porque hubiera igualdad en la representación de *Sofronia*. Todos vistieron magníficos trages.

Si en nuestro país hubiera sana crítica, creemos que nadie osaría al *Puñal del Godo*, que puede calificarse de una verdadera inspiración.

Ya el señor Príncipe se tomó la impropia tarea de borrar la ignominia que pesa sobre el nombre del conde don Julian, descargando todo su peso sobre don Rodrigo: Zorrilla ennoblece á este en mengua del otro: mal trecho lo deja á ambos la historia. No por esto se crea que privemos á un poeta de revestir á su personaje con las galas que emplean á su idea: todo lo contrario, cabalmente consideramos gran mérito en que siendo pura fábula, el argumento del *Puñal del Godo*, suspenda el ánimo y cautive la mente de los espectadores fascinándola con tan agradable quimera, con tan preciosa fantasía.

En buen hora haga el señor Zorrilla que sobreviva don Rodrigo á la aciaga jornada de Guadalete para presentárnosle en la soledad de Pederneira y en compañía de un monge eremita, á cuya choza llega el noble Thendia á borrar del alma de don Rodrigo la ruin superstición que la amengua, y á inspirarle sentimientos de rey y de caballero. En buen hora falte el poeta á la verdad histórica si nos alhaga con presentarnos en magnífica perspectiva un cuadro lleno de bellezas. ¡Que animación, que felicidad en la escena de don Rodrigo y Tendia! ¡Cuánta rapidez y soltura en el diálogo de don Rodrigo y el conde! En nuestro sentir *El puñal del Godo* es una obra completa: desmenúzela los críticos á su antojo, y hagan de ella su minuciosa anatomía: á nosotros nos satisface. Si tuvieramos espacio copiaríamos varios trozos de los hermosos versos de este drama: no podemos resistir al deseo de trasladar algunos.

Alentando Thendia á don Rodrigo le dice:

Ya no tenéis ni ejércitos ni enseñas;
mas os resta un amigo y un vasallo,
y las lunas del mundo no son dueñas,
ni es de la suerte irresistible el fallo
dejad pues el misterio de estas breñas,
así de una lanza y de un caballo,
y con caballo y lanza y yo escudero,
sino podeis ser rey, sed caballero.
Don Rodrigo se decide á morir cual cumple

un monarca godo, y contesta:

Si, yá mi oíllato y mis oídos siento
que trae el aura que las tiendas mece
el militar olor del campamento,
y el clamor de la lid que se embravece,
y del clarín agudo el limpio acento,
que á los nobles caballos estremece;
y esa guerrera y bárbara armonía
la prez me torna de la estirpe mía.

Bellezas de este calibre abundan en todas las escenas del puñal del Godo. La representación de este drama ha sido lo mas cabal que desearse puede: Latorre y Pizarroso, Lopez y Lumbreras, ejecutaron con admirable perfección sus respectivos papeles.

Don Francisco de Aranda se ha despedido del público de un modo brillante, dedicándole dos decoraciones, una que representa el pórtico de un palacio, y otra lo interior de una choza: la aparición de ambas, fue saludada con unánimes aplausos que se prolongaron hasta que el distinguido artista salió á la escena. También Zorrilla fue llamado á las tablas al concluirse la representación del *Puñal del Godo*.

VARIEDADES.

Se dice que á pesar de cuanto han hablado los periódicos con respecto al ajuste del señor Latorre para el teatro del Príncipe, aun no es seguro que dicho actor quede en Madrid el año cómico venidero. Si va á las provincias mal quedan los teatros de la capital por lo que toca á primeros actores. La marcha de Luna, la probable de Latorre, y la muerte del señor Mate, han dejado reducidos á dos el número de primeros galanes, y de estos el señor Lombía aun no está restablecido completamente de sus achaques, por lo que tememos que no pueda soportar mucho estudio en la siguiente temporada.

Leemos en el *Correo de Sevilla* del 5 del actual:

No podemos menos de dar gracias á la empresa del teatro principal por los esfuerzos que ha hecho para complacer al público, proporcionando á nuestros filarmónicos el gusto de oír algunas óperas en la presente cuaresma. Las que se preparan son:

La Lucia de Lammemoor, *Norma*, *Beatrice di Tenda*, *Las Treguas de Tolemaida*, *Marta Stuardo*, *el Giuramento y los Puritanos*. No dudamos que nuestros dilettanti sabrán apreciar en lo que valen los esfuerzos de la empresa, recompensándolos con su asistencia y principalmente con sus abonos.

Felicitamos también á aquella por la importante adquisición que acaba de hacer, contratando para dichas funciones al señor Ojeda, que tan deliciosos momentos nos está proporcionando. Tenemos entendido que este apreciable tenor cantará la *Beatrice di Tenda*, en cuya ópera es verdaderamente admirable. Mucho nos alegraríamos que se le confiase también el desempeño de la *Lucia*, de que tan brillante muestra nos ha dado anoche, y así lo suplicamos á quien corresponda.

TEATROS.

CRUZ.
Sinfonía.
A las siete de la noche.
DE UN APURO OTRO MAYOR.
comedia nueva, original en dos actos y en verso, desempeñada por la Sra. Lamadrid y por los Sres. Caltañazor (D. Vicente), Lopez, Lumbreras, Pizarroso Azcona.

SOFRONIA.
Tragedia nueva, original, en un acto y en verso, desempeñada por la señora Lamadaid, y por los señores Latorre Lumbreras y Pizarroso.
EL PUÑAL DEL GODO.
Drama nuevo, original, en un acto y

en verso, desempeñado por los señores Latorre, Lumbreras, Pizarroso y Lopez. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.
PRINCIPE.
A las siete de la noche.
Se pondrá en escena el gran baile nuevo, heroico, en cuatro actos, compuesto

y dirigido por Mr. Victor Bartholomín, titulado.
PIZARRO ó SEA LA CONQUISTA DEL PERU.
CIRCO.
No hay funcion.
MADRID: IMPRENTA DE BOIX.

Se encuentran ya en esta corte varios actores principales de las provincias: de tránsito para sus destinos respectivos. Entre ellos descuella don José Valero, que pasa á Valencia.

Mañana continuaremos la publicación de *Fuen Santa*, novela que ha sido recibida con tanto aprecio por nuestros suscritores.

A MATILDE.

SONETO.

Angel puro de amor yo te creía
Cuando en tu imágen celestial pensaba,
Cual mitad de mi ser te idolatraba
Y como alma de mi alma te quería.

Ebrio de amor me imaginé algun día
Cuando tu luz brillante me ofuscaba,
Que era el sol que mi ser iluminaba
El grato sol de la ventura mia.

Siempre tras ti cual girasol amante
Yo de mi corazón la pasión pura
Consagré á tus divinos resplandores.

Y en premio tú de mi pasión constante
con el sol de tu mágica hermosura
Abrasaste la flor de mis amores.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

MAXIMAS MORALES.

La prontitud en creer el mal, sin haberlo bien examinado, es un efecto del orgullo y de la pereza. Queremos hallar los hombres culpables, y no queremos tomarnos el trabajo de examinar los crímenes.

Recusamos los jueces en materia de pequeños intereses, y llevamos á bien que nuestra reputación y gloria dependan del juicio de los hombres, que todos nos son contrarios, ó por envidia, ó por preocupacion, ó por ignorancia: y por solo hacerlos pronunciar en nuestro favor, exponemos de tantos modos nuestro reposo y nuestra vida.

Apenas hay hombre tan hábil que conozca todo el mal que hace.

De muchas acciones diferentes, que ordena como quiere la fortuna, se forman muchas virtudes.

El honor adquirido es un fiador del que se debe adquirir.

La juventud es una continua embriaguez: es la fiebre de la razón.

Nada debía humillar mas á los hombres que han merecido grandes alabanzas, que el cuidado que ponen en hacerse valer hasta por cosas mínimas.